

Año electoral y crecimiento económico

Este año Chile se enfrentará a una elección presidencial y parlamentaria, que definirá no sólo quién conducirá al país durante los próximos cuatro años, sino también al modelo de desarrollo que se implementará. Y todo esto en un contexto económico marcado por el estancamiento y la baja inversión.

La cita ocurre en un escenario internacional incierto, en que se está reconfigurando el orden global y sus prioridades económicas. En este escenario, resulta fundamental preguntarnos: **¿Qué lugar tendrá el crecimiento económico en la agenda del futuro gobierno de Chile?**

Ya hay varias candidaturas en carrera, cada una con propuestas diversas. Sin embargo, aunque temas como la seguridad y la salud ocupan un lugar destacado en sus discursos iniciales, el crecimiento económico y la inversión, fundamentales para mejorar la calidad de vida de los chilenos, no siempre figuran entre sus prioridades, o al menos no con la importancia que tienen. Esta ausencia resulta preocupante, más aún cuando los datos confirman que seguimos rezagados.

Según el Banco Central, la economía chilena creció un 2,6% en 2024. Aunque la cifra superó las expectativas iniciales, sigue siendo modesta: el Banco Mundial estima un crecimiento global de 3,2% y el promedio regional fue de 1,9%. Chile quedó en el décimo lugar entre las principales economías latinoamericanas, por detrás de países como República Dominicana, Perú y Colombia. No es una buena noticia para un país que alguna vez lideró en dinamismo económico regional.

Desde el gremio minero hemos sostenido que Chile tiene potencial para crecer mucho más, pero para ello es indispensable adoptar medidas urgentes en materias como aceleración en el proceso de permisos, certeza jurídica e incentivos a la inversión. Cabe recordar que, en el programa del actual gobierno, el crecimiento económico no figuraba entre las prioridades y solo fue incorporado ante los magros resultados que se proyectaban. En buena hora se han impulsado ciertas medidas para agilizar la tramitación de proyectos, pero el desafío sigue siendo mayúsculo. En ese contexto, la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC) y sus seis ramas han presentado un plan de acción con los principales ejes para reactivar el crecimiento. Una vez finalizado, se contempla una ronda de reuniones con los candidatos presidenciales para que estas ideas sean incorporadas en sus programas y, posteriormente, traducidas en políticas públicas que impulsen un crecimiento sostenido.

De igual forma, en SONAMI estamos actualizando el documento **"Fundamentos para el desarrollo minero de Chile"**, que tradicionalmente entregamos a las distintas candidaturas cada cuatro años, con el objetivo de que consideren la realidad y los desafíos del sector minero en sus propuestas.

Adicionalmente, nos encontramos preparando un segundo informe con medidas concretas para reactivar la minería. Este sector, que ha sido clave en el desarrollo económico y social del país, debe salir de su estancamiento y aspirar a tasas de crecimiento significativamente superiores a las de las últimas

décadas. En 2024 propusimos una serie de acciones para incrementar en un 20% la producción de cobre y generar, en un corto plazo, un millón de toneladas adicionales de cobre fino, con el consiguiente aumento en los ingresos fiscales. Persistiremos en estas propuestas, que creemos altamente convenientes para el país.

Es fundamental que las candidaturas que lleguen a la papeleta en noviembre, y posteriormente, quien gane

en las urnas, pongan el crecimiento económico como eje prioritario de su gestión, y por añadidura, el crecimiento de la minería. Así Chile podrá recuperar el dinamismo necesario para avanzar en bienestar, equidad y desarrollo.

Jorge Riesco V.

Presidente